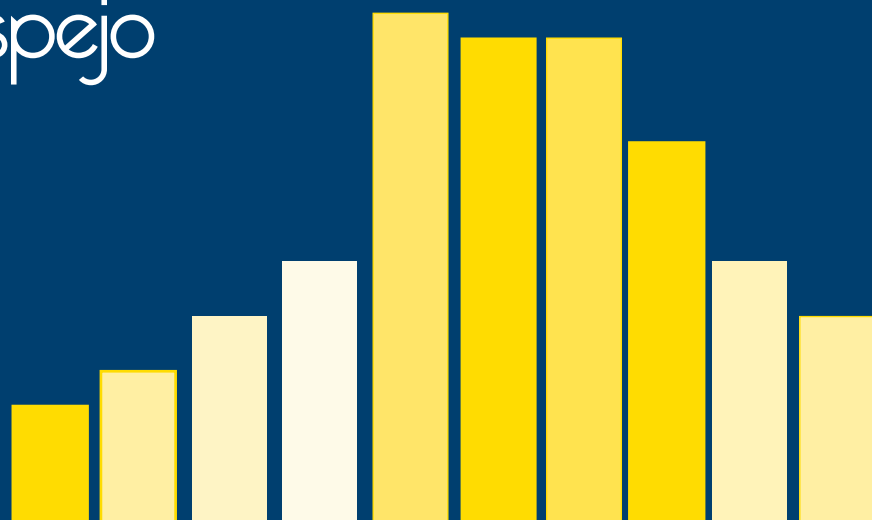


Eugenio Toussaint y El Negro Ojeda

Hilda Saray¹
Radio Educación

la música mexicana popular,
contemporánea, vital,
es su propio espejo





Se van, pero se quedan. Eugenio Toussaint² y Salvador, El Negro, Ojeda³ tomaron el camino a la eternidad. Nos quedamos con la emoción a flor de piel, con el lamento por su ausencia y con la incertidumbre: nunca sabremos lo que faltaba por venir, lo que estaban por crear. Nos perdimos de la siguiente sorpresa creativa. Es quizá la lamentación de quien quiere todo, de quien supuso que esas presencias eran para siempre. Constatamos ahora que las presencias no, pero la música sí. La música sí queda... y nos va a trascender a todos.

Salvador, El Negro, Ojeda, desde la más honda raíz del canto popular, fue un músico de prosapia conocedor como pocos de los sonidos, las armonías y los versos de la música tradicional de las más variadas regiones de nuestro país. Su canto, festivo o doliente, fue siempre una expresión de vitalidad y de absoluto convencimiento de que la música de la tierra está viva mientras se siga cantando y que, para ello, es preciso formar parte de quienes la cantan. Por ello no dudó en llevar sus interpretaciones desde el Chez Negro – el lugar que fundó y que sería el antecedente de las peñas – hasta el Palacio de Bellas Artes, pasando por cuanta plaza, teatro, escenario al aire libre, fiesta, mitin o reunión de amigos hubiera.

El Negro, así, se convirtió en pilar fundamental de búsquedas y del redescubrimiento y recreación de los ritmos de nuestra diversidad. Cantando con su grupo o solo, reinventó canciones y tonadas, sones y coplas que llevaba de acá para allá, como puente indispensable entre pueblos y comunidades, entre lo rural y lo urbano, entre los jóvenes y los viejos.

Y si El Negro ya estaba cuando muchos llegamos, Eugenio Toussaint se fue haciendo. Se fue construyendo como parte de nuestra generación, como uno de los mejores ejemplos de cómo la tradición y la innovación pueden reunirse para conjuntar tiempos, saberes y emociones. Tanto en el jazz como en la música de concierto –y en muchas ocasiones en ambos territorios simultáneamente–, Eugenio convocó al pianista y al compositor en una sola ejecución



Eugenio Toussaint

www.vanguardia.com.mx/X5tatic/
vanguardia/images/espanol/

1 Estudió Periodismo y Comunicación Colectiva en la FES Acatlán, UNAM. Locutora y guionista de Radio Educación.

2 Entre sus discos están: *Danzas de la Ciudad y Día de los Muertos*.

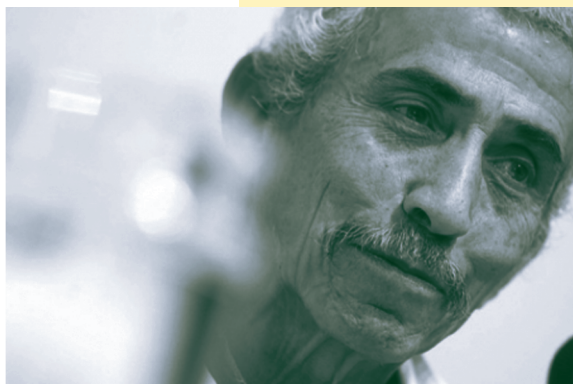
3 Entre sus discos están: *El Necio y Antología, las raíces*.

donde destacó como figura emblemática al componer, formar grupos, difundir, enseñar música y además, mostrarse con una bonhomía que podía advertirse al primer contacto, al primer saludo.

Como fundador del grupo Sacbé y hasta Oinos, su último disco, fue piedra de toque del jazz mexicano al demostrar que las composiciones de nuestro país estaban en el juego internacional y, más aún, que tenían mucho que ofrecer. Lo nacional colocado en el mundo, el mundo traído a nuestros territorios. Como artista de mirada y sensibilidad abiertas, mostró caminos y allanó territorios agrestes para los más jóvenes.

Nacido en la mitad del siglo, le tocaron las revoluciones del pensamiento y de la creación, de las que fue puntual ejecutante con una obra que conjuga historias sociales e individuales, discursos musicales que se entretajan, se mezclan,

dialogan unos con otros. Con su obra, Eugenio Toussaint nos pone en el vórtice de la vida y del arte, de lo cotidiano y lo extraordinario, donde su música es código para leer el adentro y el afuera. Conversando con la historia y con las tradiciones, lo mismo que con otros artistas —pintores muy marcadamente—, Eugenio nos invita a mirar lo efímero y lo trascendente.



eleconomista.com.mx/files/imagecache/nota_completo/NEGRO-OJEDA-04.jpg

Salvador "El Negro" Ojeda

Su música nos propone estar intensamente, concentradamente en lo fugaz, en la instantaneidad musical que es, acaso, la única posibilidad de atisbar lo otro.

El universo contenido en la letra de una canción o en el trazo de una composición musical nos lleva a configurar la existencia de un modo peculiar: uno que nos permita encontrar sentido y enlazar la memoria personal con la historia cultural de la que somos parte. Eugenio y El Negro dejaron una obra que cada día sonará mejor, de eso no hay duda. Cada día se enriquecerán sus tonadas porque les iremos acomodando más emociones, más recuerdos, más preguntas, más dolores. Detenidos en el instante de una nota, tendremos tiempo de sobra para seguir escuchándoles. •

